nes. Pero estas son pocas y muy leves fallas que no demeritan un trabajo muy valioso, trabajo que por lo demás es de gran pulcritud editorial.

Felicitaciones muy calurosas a la directora de la obra y a su equipo de colaboradores, lo mismo que a las entidades que han hecho posible la publicación de este diccionario, digno homenaje al magisterio de Rosenblat.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.

HELIODORO JAVIER GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, *El español en El Barrio de Nueva York: estudio léxico*, Nueva York, Academia Norteamericana de la lengua española, 1993, 440 págs.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española inaugura su actividad editorial con este detallado y cuidadoso estudio, tesis doctoral del autor en la Universidad de Oviedo dirigida por el hispanista norteamericano Thomas S. Beardsley.

Una Introducción histórica (págs. 2-10) habla de Aspectos de la historia de Puerto Rico (precolombina-primitivos habitantes- conquista y colonización, guerra hispano-estadnense y caída de Puerto Rico bajo el dominio de E. U.) y de Aspectos de la historia de El Barrio (motivaciones, cifras y cronología de la emigración puertorriqueña a Nueva York).

Se detalla luego la metodología.

El cuestionario: 400 figuras (fotografías) de objetos; palabras en serie (números, meses, etc.); arcaísmos modernos (palabras tradicionales para objetos nuevos); grupos temáticos (casa, ropa, urbanización, etc.). Se da lista de informantes en El Barrio (18 de tres generaciones distribuidos por sexos y nivel sociocultural); informantes de control en Puerto Rico (diez entre hombres y mujeres y atendiendo a su procedencia regional); informantes de control neoyorquinos (seis puertorriqueños y dominicano); informantes de control cultos (cuatro, dos puertorriqueños y dos españoles).

Se detallan luego los resultados de las encuestas con informantes puertorriqueños: respuestas unánimes (señalando número de palabras obtenidas para cada tema) con análisis histórico de cada palabra: si es tradicional registrada en el *Diccionario de Autoridades*, si aparece en el DRAE (desde cuándo), si es indigenismo u otro americanismo, si es anglicismo se da la fecha de aparición en el WEBSTER (pero se registra no solo el anglicismo total –forma y contenido– sino las traducciones como *ice-box* > nevera, *washer* > lavadora, etc.).

Siguen cuadros y análisis para Una palabra enunciada (es decir, preguntas que no ofrecieron variantes léxicas pero tampoco respuestas para todos los informantes). En la misma forma se sigue la descripción y análisis de las preguntas con 2, 3, 4, 5, 6 y 7 respuestas y, de las respuestas variables, las que tienen forma básica igual con variantes morfológicas (*tostador, tostadora, tostadera, etc.*). El detallado análisis de cada voz incluye la correspondencia o no de los usos puertorriqueños o de El Barrio con los usos peninsulares, todo con números y porcentajes. Se señala La cronología (palabra de la época colonial, de la época estadounidense), Palabras WEBSTER en España (anglicismos comprobados por fecha de registro en el WEBSTER), Palabras WEBSTER en Puerto Rico, Americanismos, Puertorriqueñismos, etc. Se muestra luego la concordancia o no España-Puerto Rico, según los temas de la encuesta. En la Conclusión se señalan características del léxico recogido en Puerto Rico: se destaca entre otras cosas la presencia de numerosas voces que no pueden documentarse ni en el DRAE ni en *Autoridades*, al menos en cuanto al sentido, y que parecen apuntar a viejas palabras hispánicas anteriores a *Autoridades*. Luego se exponen y analizan los resultados en El Barrio con el mismo procedimiento: respuestas unánimes, etc., Comparación de los informantes. Conclusión: situación peculiar de los hispanohablantes en El Barrio y similitud de su trasplante a Manhattan con el trasplante de las hablas meridionales a Puerto Rico en el siglo XVI.

Se dan también algunos datos breves de fonética y fonología.

En Conclusiones finales: importancia de El Barrio para estudio de la interferencia, comparación Puerto Rico-El Barrio (menores coincidencias con España, mayor variedad de respuestas y, como es obvio, mayor proporción de anglicismos americanos. Sigue Bibliografía y los Apéndices en donde se dan, páginas 113-378, los detallados y minuciosos cuadros en que para cada pregunta se da la voz recogida, su documentación (obra, fecha, informante que la dio, etc.). Luego: Vocabulario peninsular ausente, Marcas registradas, Equivalencias DRAE-WEBSTER y WEBSTER-DRAE, El vocabulario de Puerto Rico y el vocabulario de El Barrio.

Creo que este es un estudio ejemplar por la manera como combina una variedad de informantes, análisis y comparación de fuentes, cronología de las voces registradas, etc. Felicitaciones al autor y a la Academia Norteamericana de la Lengua Española.

JOSÉ JOAQUÍN MONTES GIRALDO

Instituto Caro y Cuervo.